

patológico doblarnos sobre nosotros mismos. Muerte las imágenes del televisor. Muerte nuestras vidas.

Y los artistas y poetas y demás gremios de productores culturales, son los peores entre los peores, compartiendo privilegios infernales con jueces y políticos. ¿Qué han hecho de nuestro trabajo? Sus productos más refinados: ilusiones estéticas para ocultar el abismo bajo nuestros pies; objetos complacientes fácilmente intercambiables, como acciones en la bolsa. El resto: basura embrutecedora del hombre; producción homogenizadora.

¿Acaso no se prometía el arte como terreno de lucha? ¿No sería la imaginación fuerza transformadora, voz de la existencia desnuda? ¿No era deber conmocionar una realidad de superficies, indagar el espíritu, emancipar la mente, desentrañar lo anhelado y realizarlo? Busqué entre ustedes hermanos de espíritu, voces que compartieran el asco, la vehemencia, la voluntad de cambio y no hallé sino artistas, expertos, trepadores, sabihondos que desprecio como hombres.

Pero existimos los que no cederemos ni un paso a esta realidad aberrante. Escribimos lo que escribimos, pintamos lo que pintamos, expresamos lo que expresamos, gritamos lo que gritamos, vivimos lo que vivimos, para salir del infierno. Pero también porque el Amor se estrella en el óvulo sangrante de la mente. Nuestro arte es respuesta desesperada. Aliento rojo que se renueva.

No es la humanidad quien tiene esperanzas: es la existencia; mientras perdure, seguiremos soplando y estando en pie. Las piedras continuarán desatándose y los mares crecerán y se retirarán, sólo para volver a levantarse. El fuego durará.

MARCIAL DERRIBO
(Huacho, 1964), artista plástico y panfletista, animó la movida artística del norte de Lima durante los años del terrorismo. Es miembro de SUR (Socialismo Utópico Radical).

sufrir de logos

Lo que nos impulsa a dejar de vivir y empezar a tipear es la pausa. La pausa contiene los silencios que buscamos llenar de susurros hasta desbordarlos, las paredes que otros construyeron donde pinta-rrajeamos, el papel que nos donan que garabateamos con violenta ternura hacia quien nos lee. En la pausa creo y creo en la pausa.

Empujamos teclas como bestias de carga jalando arados. Sin estar muy seguros de para qué sirve tanto tormento. Somos imbéciles, no podemos ver la unión entre sudor, maderos en los hombros, hierro, tierra, hueco, primavera, planta y fruto. Somos incapaces de predecir el rumbo de nuestro dolor.

¿Se nos escapa la vida por estos lápices o mamamos tinta en cada texto? Escribir es solo otra forma de seguir muriendo, de seguir avanzando ciegos de tanta tinta hacia el silencioso, virginal, blanquecino y utópico principio, donde todo vuelve a ser posible.

Sospechamos claro, pero es solo sospecha, que de algo debe servir tanta vuelta de las aspas de los molinos, no solo para imaginar gigantes, para algo más debe servir, este agitar de las manos hasta tan tarde sobre los teclados.

JOSÉ ABURTO ZOLEZZI

Bruño
Formado para la vida

Av. Arica 751
Tel. 4242272